

Hoy escribe JAIME GUZMAN

Primero de Mayo: dos estilos contrapuestos

AYER vivimos una reedición de lo que en los últimos años se ha llamado "los dos primeros de mayo": el oficial y el opositor. El contraste no puede ser más elocuente.

El acto realizado en Diego Portales mostró a un Gobierno pletórico de impulso realizador y vitalidad creadora. Al afianzamiento del plan laboral y la histórica puesta en marcha de la nueva previsión se agregó ayer el trascendente anuncio presidencial sobre asignaciones familiares.

Pero más allá de tales realizaciones, interesa analizar especialmente en el comentario de este día el espíritu que caracteriza la relación entre el actual Gobierno y los trabajadores.

Muchas veces he reflexionado sobre la raíz de la popularidad presidencial en la masa trabajadora, y de la fluida relación entre este Gobierno y el mundo laboral.

Alcanzar lo anterior a través de la demagogia o la venalidad, como en la Argentina de Perón, es bastante fácil. Lograrlo, en cambio, por medio de un Gobierno que se niega a todo populismo demagógico, representa un raro éxito que invita a la reflexión.

Pienso que la clave de ello reside en la disposición del chileno a aceptar —e incluso requerir— una autoridad

fuerte, cuando la ve independiente de grupos y justa en sus resoluciones. Esa combinación de autoridad, independencia y justicia lleva al chileno a sentirse respetado y, por ende, a respetar. A sentir que no pretende instrumentalizarse políticamente y preferir entonces el orden que la agitación,

LA experiencia de don Jorge Alessandri durante su Presidencia es un ejemplo saliente al respecto, aunque en un cuadro y estilo muy diferentes al actual.

Cuando el gobernante no suscita en cambio ese respeto moral, la demagogia populachera se abre como la única vía para ganarse al pueblo. Se trata, pues, básicamente, de la actitud moral de quien conduce, y el que analice sin pasiones el sentimiento popular hacia el Presidente Pinochet descubrirá en el recíproco respeto, dentro de una estricta



jerarquía, la fuente de su amplio respaldo cívico.

El contraste entre lo expuesto y el Primero de Mayo de la oposición salta a la vista.

La orfandad de los líderes opositores resulta dramática. Ayer, entre el acto de PANAL y el de los grupos político-sindicales reunidos finalmente en la ANEF, no congregaron a más de 700 personas. Tal vez ante la anticipada certeza de ello, intentaron una reunión ilegal en el auditorio de Don Bosco, y algunos desórdenes públicos, que acarrearán las necesarias detenciones, como factor distractivo de su fracaso.

Los grupos político-sindicales opositores persisten en un estilo politique-

ro trasnochado, y carecen de todo planteamiento que supere la consigna panfletaria. Se han quedado atrás en el gran salto de Chile hacia adelante, y no interpretan ya la nueva mentalidad realista, pragmática y constructiva que empieza a prevalecer entre los trabajadores.

QUIZAS por ello, grupos democráticos como "Los Diez", el FUT y la CEPCH, buscan desesperados la unidad con la Coordinadora Nacional Sindical (CNS), brazo directo de Moscú en Chile. Baste recordar al efecto que el 27 de diciembre pasado, Radio Moscú se refirió a dicha "Coordinadora" como "continuidad de la ex CUT", y agregó que "los trabajadores de la Coordinadora y los partidos claudestinos de la UP, entre los cuales está el Partido Comunista, encabezan la lucha antifascista en Chile".

Hace algunos días, el Cardenal Silva Henríquez instó a la "Coordinadora" y a los tres grupos político-sindicales democráticos mencionados a "seguir siempre unidos", porque "si actúan por separado serán cuatro gatos, pero si lo hacen siempre en conjunto serán cuatro leones que defenderán mejor sus posiciones".

Corre de cuenta del nuevo estrategia sindical opositor, en que con ello se ha convertido el Cardenal, la responsabilidad de amparar al brazo sindical de Moscú en Chile y, peor aún, de exhortar a sindicalistas democráticos a aliarse con los comunistas.

Lo único claro es que, aun unidos, los grupos político-sindicales opositores siguen siendo "cuatro gatos", contra lo que supone el Cardenal.

“Los grupos político-sindicales opositores siguen siendo “cuatro gatos”, contra lo que supone el Cardenal...”

La Seg. 2-V-81